

Impresiones del equipo Salvaguarda respecto a los aprendizajes y retos que aportó el intercambio con El Salvador



Salv  **guarda**

Mery Hernández Parra, profesional especializada en pedagogía en el proyecto Salvaguarda



“Me hizo eco que son municipios donde se cuida cada gota de agua, y considero que todos en este planeta deberíamos hacer eso independiente de si tenemos mucha o poco.”

Respecto a Fundesyram me gustó la propuesta de trabajo con los comités comunitarios del agua y salud, pues es muy pertinente para ese territorio con tantas dificultades para acceder al recurso hídrico. Me hizo eco que son municipios donde se cuida cada gota de agua, y considero que todos en este planeta deberíamos hacer eso independiente de si tenemos mucha o poco.

También el autoahorro que promueven es un modelo que se podría adaptar en los grupos con los que trabajamos en Salvaguarda, también la integralidad para el cuidado de la biósfera, que incluye a los jóvenes como los que nos presentaron en la finca Flor de Liz, así como el equipo de la gerencia ambiental de Santa Ana. Esto muestra que el cuidado de la Reserva Biósfera se hace mediante un grupo de trabajo interdisciplinario: los actores comunitarios, Fundesyram y la administración pública.

Con la colectiva feminista, me pareció que tienen una propuesta integral con muchísima incidencia política y generación de opinión pública en Suchitoto, porque en cada esquina de ese municipio encuentras la presencia de las mujeres. Ellas transversalizan el territorio con su propuesta. Me gustó su creatividad, sus campañas, quedé admirada de la defensa del territorio de las mujeres de Santo Tomás porque lo sienten, lo viven, lo llevan en la sangre.

También toda la propuesta entorno a la agroecología de ambas instituciones, porque es el futuro del mundo...En unos 10 años va a ser muy sostenible esa propuesta. Y si bien nosotros no trabajamos en Salvaguarda directamente la agroecología, sí podemos motivar y llenar de sentido las huertas de las mujeres y de los hombres Salvaguarda, que todos los salvaguardas tengan una huertica en su casa. Me gustaría que todos esos cultivos atravesaran mucho más el consumo y la dieta saludable.

Ha sido una experiencia muy bella, de mucho aprendizaje, de felicitar esas instituciones tan comprometidas, con tantos sueños en común con nosotros, estoy agradecidísima de haberlos tenido cerca, tan dispuestos a responder todas nuestras preguntas, no ahorramos tiempo...lo dimos todo.

Nelson Restrepo Ramírez, coordinador del proyecto Salvaguarda



“De esta experiencia me queda claro que si desde Conciudadanía queremos trabajar por el desarrollo local integral, no podemos hacerlo solo desde la participación ciudadana, tenemos que mirar hacia otras partes y buscar otros aliados. ”

Me gustó que Fundesyram sea una organización tan consolidada, de la misma edad de Conciudadanía y que a lo largo de su experiencia ha ido generando una estrategia entorno a la agroecología con elementos propios e innovadores.

Me pareció muy interesante la Casa de las Mujeres en Suchitoto y el que cuatro organizaciones trabajen juntas, pues el solo hecho de que estén compartiendo un mismo lugar es un gran avance. Tanto de Fundesyram como de la Colectiva Feminista me gusta que abarcan muchos campos de lo que llamamos el desarrollo integral: le apuntan a la producción agrícola, a la atención psicosocial, al autoahorro, a la organización y también a la incidencia. De esta experiencia me queda claro que si desde Conciudadanía queremos trabajar por el desarrollo local integral, no podemos hacerlo solo desde la participación ciudadana, tenemos que mirar hacia otras partes y buscar otros aliados.



Natalia Calderón Ruiz, comunicadora del proyecto Salvaguarda



“Cada rincón de la Casa de las Mujeres es un museo, una galería. Tienen en el ADN institucional la creatividad, por eso no les da miedo decir en su misión que le apuestan a la rebeldía y que tienen esperanza en un mundo mejor.”

De las experiencias que conocimos en El Salvador de la mano de Fundesyram, la Colectiva Feminista y Horizont3000, agradezco haber conocido su enfoque de desarrollo basado en mejorar la calidad de vida de las comunidades, medido por la salud de las familias, la calidad del agua que consumen los niños y en consecuencia la prevención de enfermedades, en la nutrición, en el reconocimiento de los saberes ancestrales de las plantas o en la reducción de kilómetros que recorren las mujeres con el cántaro en la cabeza para recoger el agua. Muy admirada me quedo de la organización comunitaria y la manera como lucha por subsanar todos los derechos que el Estado no cumple ni garantiza.

El trabajo de las organizaciones impulsando acciones cotidianas como los procesos formativos con los niños mediante títeres o huertos escolares, la búsqueda de paridad de género en las juntas directivas de los sistemas comunitarios de agua, las huertas de las mujeres o la integración de las familias en pleno en la pedagogía por el derecho humano al agua; me hace pensar que en Conciudadanía y en el trabajo con mesas y colectivos ambientales desde Salvaguarda, necesitamos conectarnos mejor con las acciones cotidianas y prácticas por el cuidado de la vida, tanto en el núcleo familiar como en el ámbito el comunitario, de nuestros participantes.

Del trabajo que realiza la Colectiva Feminista, me queda en el corazón la creatividad que ponen en sus campañas para barrer el patriarcado, para entender de dónde viene el agua que consumimos, por exaltar el papel de la mujer guerrillera y de las mujeres en la historia, por promover el derecho humano al agua o una vida libre de violencias de género. Cada rincón de la Casa de las Mujeres es un museo, una galería. Tienen en el ADN institucional la creatividad, por eso no les da miedo decir en su misión que le apuestan a la rebeldía y que tienen esperanza en un mundo mejor.

Adriana Rojas Campos, asesora territorial del proyecto Salvaguarda



“Considero que podemos fomentar más la organización de la mujer colectiva para la lucha y conocer cuál es el marco normativo en materia de participación ciudadana para poder exigir el acceso a un servicio del agua en términos de cantidad y calidad.”

Me impactó el trabajo incansable y constante del grupo de mujeres en Santo Tomás: mujeres organizadas luchando y defendiendo con ahínco el derecho al agua, para uso doméstico, para su hogar, su familia, pero también para la producción orgánica y en general para la vida en su territorio. Esto, a pesar de una relación dura con el gobierno central, con las instituciones del medio ambiente y con la empresa privada, incluso de poner en riesgo su vida. ¿Cómo trabajarlo en nuestro caso en Salvaguarda? Considero que podemos fomentar más la organización de la mujer colectiva para la lucha y conocer cuál es el marco normativo en materia de participación ciudadana para poder exigir el acceso a un servicio del agua en términos de cantidad y calidad.

Otro aspecto que me llamó la atención en las experiencias que conocimos con Fundesyram son las biojardineras, especialmente en cómo podemos hacer uso de esas aguas que muchos desperdiciamos. Por ejemplo, en las zonas más rurales en las que impacta Conciudadanía podríamos ver qué asesoría técnica necesitamos para aplicarlo con los integrantes de algunas mesas y colectivos ambientales, identificando aquellas familias que hacen parte de estos espacios colectivos y cómo se puede potenciar su deseo de cuidar el patrimonio natural desde la instalación de biojardineras.



Natalia Arenas Agudelo, asesora en el componente Acueductos del proyecto Salvaguarda



“Aprende uno a valorar el agua que tenemos en Colombia, porque tenemos mucho recurso hídrico en relación con El Salvador. Me llama mucho la atención los métodos de autoahorro que realizan las comunidades para mantener sus filtros y el agua en buen estado, dado las características técnicas que tienen con sus fuentes hídricas.”

Aprende uno a valorar el agua que tenemos en Colombia, porque tenemos mucho recurso hídrico en relación con El Salvador. Me llama mucho la atención los métodos de autoahorro que realizan las comunidades para mantener sus filtros y el agua en buen estado, dado las características técnicas que tienen con sus fuentes hídricas. Este es una acción que podría replicarse en Colombia con el proyecto Salvaguarda, pues ya hemos entregado algunos filtros de agua en comunidades como La Lejía en Andes y sería una estrategia ganadora para que las personas tomen conciencia desde ahora, de manera que cuando éste se acabe tengan con qué reponer y seguir manteniendo la calidad del agua.

Hay muchas mujeres muy empoderadas de su trabajo en las juntas de agua, teniendo presente que son las que más necesidades tienen del recursos hídrico y tienen que ir a las fuentes a tomar el agua recorriendo grandes distancias, ya que no a todos les llega por gravedad y no todos tienen sistema conectado de agua hasta la vivienda. Por lo que logra percibirse su incidencia en buscar cómo mantener con calidad y sostenible el recurso que tienen.



Liliana Aristizábal, asesora territorial Salvaguarda



“En el Oriente antioqueño podríamos impulsar una consulta popular como la realizada en Suchitoto, quizá no por el derecho humano al agua, pero sí por la defensa del territorio.”

Me parece importante incorporar en los colectivos, mesas ambientales y escenarios de participación que acompaña Salvaguarda el impulso por tecnologías sociales asociadas al saneamiento básico y acciones prácticas que tengan que ver con la agroecología. Me gustó mucho la apropiación que tienen las comunidades que visitamos de la agroecología como forma de vida, además de los diferentes métodos para incorporar el enfoque de género a los procesos, especialmente de la Colectiva Feminista.

Se le suma al aprendizaje la posición política y ética que encontramos en las juntas administradoras de agua y los comités de salud en la gestión comunitaria del agua, lo cual contribuye a mejorar las condiciones de vida de las comunidades.

También resalto la forma en que se incorpora a las mujeres en los escenarios de participación y en los de formación, porque se les garantiza con acciones concretas la posibilidad de estar dentro de ellas. Ejemplo, la contratación que hace la Colectiva Feminista de niñeras para que cuiden los niños de las mujeres que quieren acceder a la formación en agroecología y otros asuntos que van atravesando la vida cotidiana de las familias que participan en El Salvador.

En el Oriente antioqueño podríamos impulsar una consulta popular como la realizada en Suchitoto, quizá no por el derecho humano al agua, pero sí por la defensa del territorio. La podríamos motivar con una perspectiva pedagógica en territorios que tienen la madurez para este ejercicio. Y si bien en términos políticos están detenidas las consultas populares en Colombia y la posibilidad de implementarla de carácter vinculante sería complicado, habría que contarle a las comunidades cómo podría desarrollarse a partir de la experiencia de Suchitoto y ver cuáles municipios se le medirían a esta propuesta con un interés pedagógico.